
LEGALIZADO EL PASAPORTE
VISAS
ANDALUCÍA SUDAKA
La llegada
¿Dónde y cómo habitarnos?
MIGRACIÓN
22-12-1



Escribimos desde nuestro lugar de enunciación como sudakas, como mujeres heteronormadas, no binaries y plurisexuales, como migrantes y migrades, como universitarias/es, obreras y precarizades, como personas racializadas, indígenas descendientes y afrodescendientes y mestizas.

A continuación, iremos poniendo sobre la mesa reflexiones sobre nuestras propias historias y saberes acerca de la migración y la racialización. En este primer artículo nos centraremos en hablar del mito y las realidades de "la llegada" a la Andalucía — europea—. Primero a las exigencias europeas para con los migrantes y, posteriormente, cómo recibimos esa situación diferencial de Andalucía respecto a España. Planteamos la migración como proceso comunitario, familiar y vital y no como un cambio puntual con inicio y fin. Por ello esta llegada solo abarca el proceso hasta desembarcar en el aeropuerto y continuará en el siguiente artículo sobre cómo se cruza la migración y racialización en nuestra piel tras llegar. Damos comienzo a desenraizar cómo y dónde el racismo nos ubica y cómo nos ubicamos ante la violencia. Cinco historias, cinco familias y muchos entornos a través de nuestras migraciones sudadas.

Nuestra intención no cumple el mandato de satisfacer el morbo por historias de vidas sufridas sino como claro conocimiento de una necesidad de responsabilización del racismo estructural y el social existente a nivel global y en el contexto español, específicamente andaluz. Buscamos desvelar cómo opera el racismo en nuestras vidas y nuestros cuerpes. Y en segundo lugar usando las palabras de Audre Lorde "**hablamos, porque nunca se esperó que sobreviviéramos" y, añadimos, tampoco se espero que tuviéramos voz para denunciar, para sanar nuestras heridas y traumas raciales, para ser visibles y acompañarnos en el proceso migratorio** o bien, para poner un espejo frente a tí y acompañarte a reflexionar sobre los privilegios y racismo que aún queda entre nosotres. No es un racismo salido de la nada que a nadie le pertenece, es un racismo enraizado en el pensamiento colonial, en la blanquitud que otorga el privilegio blanco, en la estructura colonial de las migraciones. Es un racismo que encarnamos, que vivimos y que nos cuestiona, nos marca, nos encasilla y magulla a lo largo de nuestra vida y la de nuestras familias. Es un racismo que aparece en tus pensamientos y gestos aún sin darte cuenta y nos violenta. **Por tanto, no es tarea solo de la persona racializada el estudio, debate y derribo que implica este largo camino de descolonización, es también tarea tuya escuchar(nos), reflexionar y transformar.**

Mito de la migración como fin/inicio

La llegada es entendida tanto en los lugares de origen como por los de destino como el "fin de una vida y el inicio de otra". Se plantea como si nuestra historia de migración estuviese separada por el mismo océano que nos distancia de nuestros orígenes, y no parte de una misma historia de cuerpos que transitan territorios. Es decir, como si no hubiese un antes y solo hubiese un fin "salir de nuestros países y llegar a la tierra prometida".

Es un mito que la vida migrante empieza con la llegada y que es una historia individual. Este punto de partida se complementa con la idea de que se va a encontrar un lugar mejor para uno o la familia, con más oportunidades, donde huir de la pobreza, de la violencia, del machismo, de la lgbtiqfobia, poder sostener la crianza por madres solteras, unos supuestos mejores estudios, buscar posibilidades que el entorno no ofrece. Sin embargo, este "sueño" normalmente choca con una situación incluso peor de pobreza, otros tipos de violencias, menosprecio y grandes dificultades. Las migraciones son tan diversas como las historias que hay detrás y todo ello se envuelve en un contexto histórico determinado que nos lleva, favorece, obliga o hace creer que la única opción para una vida mejor es la migración. Los medios de comunicación, las políticas de Estado y las relaciones internacionales paternalistas y extractivistas plantean como único destino ideal el Norte, la "fascinación por el norte", dando lugar a un imaginario social y colectivo colonial. Esto se genera cuando comparan despectivamente las culturas y nos enmarcan como "**sub**desarrollados", "**en vías** de desarrollo", "el **tercer** mundo" aquello que nadie quiere ser. De esta forma dejan a los países del Norte como modelos de bienestar, de ideal y evolución a alcanzar, para perder lo "sub", "llegar al desarrollo" y pasar a "primera categoría mundial" dejando a los países del Sur como una mierda, un infierno del que sólo puedes salir viajando al Norte. Nos deslumbran con esta fascinación, haciéndonos creer que nos "desmanchamos" del tercermundismo, la inmundicia, y esto mantiene ese secretismo aquí y allá de una cruda realidad.

Aquí os contaremos cinco de nuestras migraciones, cuatro de ellas fueron familiares.



La primera llega en Noviembre de 1997 y empieza con "*Mi madre trabajaba en ventas de una ciudad a otra hasta que le dejaron una deuda y tuvo que migrar dónde quedó en embarazo a sus 27 años y se separaró por la violencia de pareja. Se vio sola (a cargo de mi abuela y mía), con un trabajo en una ciudad y viviendo en otra, pasando hambre. Como tantas mujeres, les vecines y amistades se volvieron un apoyo. Sin embargo, también llegó el aprovechamiento, un amigo le ofrece migrar. Me dejó con mi abuela y buscó aún más lejos recursos para poder supuestamente no solo sobrevivir sino vivir. Al llegar a España a inicios de 1996 se ve envuelta en una gran estafa, por suerte, es una mujer de recursos y encontró personas que le ayudarán. De nuevo un hombre (parece que el destino de muchas pasa de la buena o mala voluntad de estos) tras ver su sufrimiento y la necesidad de reencuentro le facilita recursos (afecto, confianza, un billete de vuelta y dinero para un negocio). De este modo regresa, siete meses después, y se reencuentra conmigo y monta, de nuevo, su propia empresa. Aquí yo tenía tres años yo ya no la reconocía pero si a su canto y las canciones que me repetía cuando me llamaba "cucu, cantaba la rana" y ese "te quiero, una caricia y un adiós". Se volvieron nuestro punto de conexión.*

Sin embargo, la violencia y el machismo le hace decidir que no quiere que crezca allá, que en España sería "más fácil" no vivir tanta violencia y repetir la historia familiar. Decidió volver a migrar, a pesar del miedo y de los infortunios previos, en esta ocasión, fue más estratega. Pidió un préstamo sobre la casa familiar y asilo político alegando amenazas de mi padre biológico (G). Llegó a casa de las amistades y empezó a mover todo para poder traerme, ahorrando dinero para pagarle a G los papeles para autorizar mi viaje. Una vez lo consiguió renunció al asilo, pues con él no tenía pasaporte visado y ni podía trabajar ni viajar y tuvo que ir al Consulado de Lisboa. Con todo a punto, apoyos y con una fuerza que no puedo describir, ahí realizó el trámite de reagrupación familiar y mandó los pasajes para mi abuela y para mí. Lo dejó todo, su familia, su hogar, sus tradiciones, su negocios para quedarse en un país extraño, para "reinventarse" y, al final, sentir el menosprecio de no poder acceder a los trabajos de los que tenía estudios o años de experiencia. Yo llegué con

4 años, ella buscaba alejarme de la violencia y las tradiciones machistas de allá, y ahora sufre cuando sabe que aquí también recibí tanta violencia. No sé qué dejé atrás pero siempre he buscado esas raíces fragmentadas y quedan muchas costumbres que juegas a esconder, mostrar, recuperar y perder. Luego ayudamos a venir a mis tías.”

La segunda en 1998

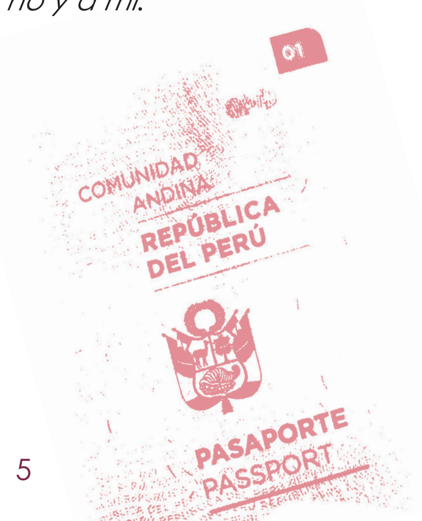
“Llegué a España a la edad de 7 años. No fue decisión mía, sino de mis padres. Recuerdo el viaje como algo forzado y voluntario a la vez. Mi padre se había marchado hace un año y mi madre al siguiente. Hasta que no se estabilizaron económicamente no se plantearon traernos ni a mí ni a mis dos hermanas. Yo fui la primera que viajé sola. Mi choque con la realidad sí fue tosco. A mis padres sus jefes le ayudaron con un préstamo, para traernos. Al llegar al aeropuerto no me recibieron mis padres solamente, sino también sus jefes. Recuerdo clara y nítidamente mi llegada en una cena en casa de los jefes, donde se me ofrecía chorizo, no lo quise. Me dijeron que lo comiera que es de buena calidad. Lo probé, no me gustó y ya. A mí sí me recordaron desde mi llegada cuál era mi lugar. Y de dónde venía”.

La tercera a finales del 2006.

“Así como alegría nos trajo a la mayoría de los bolivianos la llegada del primer gobierno presidido por un indígena en 2006 también trajo inestabilidad al sector turístico, pues Bolivia pasó a ser un destino turístico “peligroso” por tener un gobierno no apoyado por las grandes potencias. En el 2006 también corría el rumor de que España haría una legalización masiva de papeles antes de cerrar fronteras. Por entonces tenía 11 años y no era la primera vez que mi familia se había planteado la migración: tres años antes mi madre, ya con el billete comprado, decidió no irse la noche antes a su vuelo, por pura angustia de no querer dejarnos y idea de separarse de mi hermano y yo. Para mis padres, los dos guías de turismo, la idea de la separación era impensable. Por ello pidieron un préstamo para venirnos a un amigo gringo que conoció Bolivia con mi papá como guía de turismo. No tuve la potestad de elegir venir. Pero sí que mis padres me permitieron opinar sobre el destino dentro de la península. Mi lógica inocente tras leer alguna enciclopedia universal me decía que quizá Sevilla, el Puerto de Indias, por su historia y belleza podía ser un buen destino en el que mis papás pudieran dedicarse al

turismo. No sabíamos nada sobre cuán imposible era y es para un migrante convalidar sus estudios de turismo, o de idiomas, 5 idiomas en el caso de mi padre, o el racismo en la industria turística española, en la que los sudamericanos, especialmente los “ilegales”, somos relegados en ese sector a labores como camareras o camareros de habitaciones de hotel o en restaurantes.

Mi familia llegó entera “sin papeles” el último día del 2006 y pudimos regularizar esa situación en los siguientes 3 años, gracias a que mis padres son muy educados, trabajadores y sobresalientes en los trabajos de cuidados y limpieza que realizaron para una familia sevillana. Nunca pudieron volver a dedicarse al turismo en España. Aún así su sentir sobre la imagen que proyectan es muy importante para ellos y sentirse “embajadores” de Bolivia es algo que tienen muy presente y nos han inculcado a mi hermano y a mí.

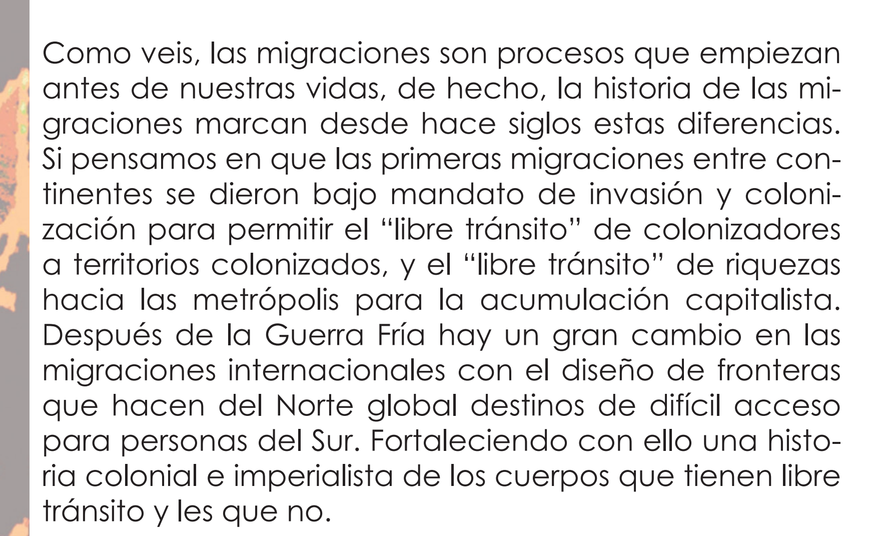


El cuarto llega en el 2010 “Antes que yo pueda viajar, viajó mi madre 5 años antes dejando su trabajo como trabajadora social en uno de los hospitales más importantes de Lima. Con 53 años se jubiló y viajó a Sevilla donde ya estaba la familia de su hermano, mi tía y mi primo, y más primas y primos suyos con sus familias que habían ido llegando de uno en uno traídos a su vez por otro familiar. Los primeros en viajar a Europa desde la sierra de Perú y terminar por instalarse en Sevilla fueron dos hermanos, primos de mi madre, quienes viajaron a través de becas soviéticas de estudio a finales de la década de los 70’s. Así fueron llegando hasta que tuvo la oportunidad mi madre en el 2005, sobretodo motivada porque ***al ser madre soltera y tener a sus dos hijes*** ambos en etapa universitaria le iba a ser complicado pagarnos a les dos universidades privadas, ya que era muy complicado conseguir plazas en las públicas, sumado a que, tras 30 años de gobierno neoliberal, hay una idea de que las buenas universidades son privadas. Así que con la ilusión de que ambes podamos acceder a una mejor educación y pública, se fue con un contrato de trabajo como empleada de hogar. Un contrato que le facilitó una amiga española de mi tío, su hermano. Mi madre hizo sus trámites de homologación de su título como profesional pero nunca le reconocieron sus 25 años

de experiencia ni en instituciones públicas ni en privadas. Tuvo que trabajar como limpiadora de zonas comunes de edificios y cuidando ancianos, lo más estable en su situación. Ella como consuelo decía que sabía hacer bien su trabajo porque además de trabajadora social también fue auxiliar de enfermería. La diferencia era que trabajaba de lunes a sábado como interna hasta mediodía y las tardes y domingos limpiando escaleras porque no llegaba al sueldo mínimo y así poder ahorrar para traerme. Con mi hermano mayor desistieron en que pueda viajar por estudios, pues al ser mayor de edad solo le quedaba la opción de entrar a la comunidad europea, y a España, por un ingreso a la universidad de la UNED con un exámen para extranjeros que se hacía en el consulado de España en Lima. Exámenes y preparación para un temario de contenido de educación española que no tenía y lo llevaron a desistir pues ninguno de los dos deseaba la otra opción de llegar con un contrato de trabajo explotador.

En mi caso, ***mi madre lo intentó tres veces: echó los papeles para la visa de reagrupación familiar hasta que me lo dieron****. No sin antes, yo haber perdido la esperanza de viajar varias veces y llegar a pensar que mi madre me mentía sobre que viajaría para consolarme en la distancia. Incluso ya había accedido a la universidad en Lima dando por perdido que me fueran a dar la visa para viajar y estar con mi madre. Finalmente cuando me dieron la visa mi madre me dejó escoger si viajar o no. Tenía mucha tentación de quedarme, nada me faltaba, ni comida, ni techo, ni amigues, solo mi madre. En ausencia de mi madre, jefa de hogar y madre luchona, quienes me cuidaban era mi tía, mi abuelo y mi hermano. Decidí viajar a Sevilla con 18 años bajo la decisión de migrar y huir de una sensación de soledad y aprisionamiento que sentía de mis cuidadores cuando vivía en Lima. Y por supuesto con la ilusión de reencontrarme con mi madre que llevaba 5 años fuera, y de recibir una “mejor educación y tener una mejor vida”. Sin haber decidido migrar para quedarme definitivamente, accedí a instalarme en Sevilla con el resto de mi familia y* ***acceder a la posibilidad que mi madre había abierto con su migración en condiciones de trabajo muchísimo peores que las que tenía en Lima****. Mi objetivo de migración era estudiar en la universidad y también honrar y dar sentido al sacrificio de mi madre. Lo que pasó dentro de las aulas, en los pasillos y bares con estudiantes y profesores de filosofía no fue nada de lo que yo esperaba al decidir migrar para estudiar.*

La quinta llega en el 2016. “*Decidí hacer estudios de posgrado, y vine a estudiar a España con un visado de estudiante que luego un NIE (Número de Indentidad de Extranjero) para que se me concediera debía de cumplir requisitos burocráticos, selectivos y excluyentes económicamente porque te exigen contar con un ahorro bancario para manutención por toda la estancia como estudiante, pagar un seguro médico privado, vine sola como la mayoría de estudiantes sin familia, ni redes de contacto, había vivido anteriormente en otro país de latinoamérica, viajado por estudios y trabajo. Salir de casa era algo muy normal para mí, no había experimentado dificultades ni situaciones de discriminación o racismo, por ello mi decisión de ir fuera era algo normal, no tenía la sospecha de vivir situaciones de discriminación o racismo. No sabía exactamente la dimensión social, política, cultural del racismo hasta que llegué a Sevilla, poco o nada ha cambiado 500 años despùes*”.



Como veis, las migraciones son procesos que empiezan antes de nuestras vidas, de hecho, la historia de las migraciones marcan desde hace siglos estas diferencias. Si pensamos en que las primeras migraciones entre continentes se dieron bajo mandato de invasión y colonización para permitir el "libre tránsito" de colonizadores a territorios colonizados, y el "libre tránsito" de riquezas hacia las metrópolis para la acumulación capitalista. Después de la Guerra Fría hay un gran cambio en las migraciones internacionales con el diseño de fronteras que hacen del Norte global destinos de difícil acceso para personas del Sur. Fortaleciendo con ello una historia colonial e imperialista de los cuerpos que tienen libre tránsito y les que no.

Desmantelando esa idea de migración rápida, individual o punto de inflexión en nuestras vidas, que es generada desde el privilegio que nos llama a vernos como "ciudadanos del mundo", en un contexto global que sólo es accesible al capital y a les que tienen pasaporte europeo o norteamericano. Todo ello invisibiliza las dificultades reales que se presentan a las personas del Sur Global, se acallan las historias de años de planificación, de siglos de implementación ideológica de mejoría y superación en tierras del Norte y las dificultades reales y violencias recibidas en todo este proceso para mantener la idea de bienestar-norte/malestar-sur. La realidad, como habéis leído, es que todas nuestras historias empiezan antes de "la llegada", incluso 40 años antes, y siendo esta solo una parte de nuestro proyecto vital que no soluciona y no nos proporciona el bienestar prometido.

Además, no solo llegas, también te marchas y sostienes una familia con un océano por medio. Dejas felicidad, recuerdos y tradiciones, y te enfrentas a leyes y procedimientos continuos y una adaptación inesperadamente violenta. Por otra parte, podemos observar que la migración no se reduce a una cuestión económica, sino que subyace la idea continua de que "mejorar" y "evolucionar" es estar en el Norte.

Migración, racismo y espacios habitables

Desde este contexto nos preguntamos si ¿Son las ciudades un lugar fácil y agradable para vivir? ¿Fomentan el intercambuo cultural y la convivencia entre personas diferentes? ¿Son acogedoras, accesibles y diversas?

Todas las vivencias que narramos suceden en las ciudades y pueblos de Andalucía, estos espacios no son neutros, son producidos por y para el sujeto Blanco Burgués Varón-Mujer Adulto Heterosexual Europeo (BBMVAHE) esta construcción homogénea de los espacios, expulsa todo lo diferente a ellos, todo lo que no responda al bagaje cultural o que no tenga las mismas costumbres. Se refleja en la forma en la que ocupamos la ciudad donde los sujetos blancos son los que ocupan principalmente los espacios públicos, disfrutando de los servicios para elles diseñado, viviendo en el centro y los alrededores del centro, espacios donde va existir poca presencia y disfrute de los mismos servicios y espacios por parte de gente racializada y/o migrante.

Entonces, no sólo se invisibiliza la existencia de "sujetos diversos" se nos sitúa detrás, a la atención del ciudadano blanco. Se nos limita o restringe el uso y disfrute de buenos servicios y espacios, somos además, expulsades a habitar las periferias, con todo el deterioro de servicios y espacios que suponen los barrios migrantes. Las personas racializadas y migrantes no frecuentan determinadas zonas, y el uso que hacen de ellas es muchas veces distinto al disfrute sino orientado a la producción y el trabajo. La forma en que las personas migrantes y racializadas ocupamos la ciudad y la poca facilidad de acceso a los distintos servicios que la ciudad ofrece van más allá del diseño de la ciudad y el derecho a ésta.

Es necesario entender y combatir las lógicas coloniales que hay detrás de la hegemonía racial que ostenta poder y mayor acumulación del capital. Lógicas que se reproducen dentro de la ciudad y los pueblos vienen del mismo modelo de pensamiento y conocimiento eurocéntrico que privilegia la blanquitud como un modelo de pensamiento imperante. Blanquitud que crea, reproduce y genera espacios, también genera y diseña problemas de desigualdad social y estructural.

El sujeto de la Blanquitud es el que imagina nuevas formas, soluciones, alternativas dejando fuera del análisis la cuestión la idea de raza que opera en todas las estructuras, y funciones de las sociedad.

Consideramos que las alternativas de cambio como la transición ecosocial, el derecho a la ciudad deben de reconocer estas epistemes del capitalismo y sus efectos de desigualdad a partir de la vieja idea de raza y el sujeto blanco universal. Dar lugar a una propuesta política que piense en verdaderos cambios, pasa por centrarnos en cómo dejar de reproducir la Blanquitud como pensamiento imperante en políticas públicas, lo cual permite profundizar en el derecho a la ciudad, la construcción de espacios habitables, la sostenibilidad, la justicia social, los derechos humanos, la diversidad, y espacios libres de violencias racistas, misóginas y heterocispatriarcales.

Andalucía Sudaka, 2021.





LA LLEGADA
Fanzine dentro de la Saga
“Migraciones sudakas en Andalucia.
Racismo encarnado e identidad e
identidad cuestionada, primera parte”.

Autoris:
Zareli Gamarra, habitante de los no lugares y fronteras, tejedora de trabajo colectivo Antropóloga, investigadora social entre otras cosas.
Triksia Chinchay, de tradición trashumante y empecinade con la justicia.
Filófose, investigador social y amor por la enseñanza.
IG: triksiachinchay
Mel ser curioso en busca de crear espacios seguros de cultivo creativo colectivo por/para colectivas oprimidas. Psicologue, sicodramatista y sexologue.
IG y Tw: mel_constain, Fb: Mel DConstain
Noelia X. Quino Flores, Comunicadora boliviana-andaluza entre las artes escénicas, la danza y el cine desde una perspectiva antirracista y LGTBIQA+
IG: nela.kino

Coordinación de la edición:
El Departamento
www.tekeando.net

Diseño y maquetación: Nathalie Bellón

Primera edición: junio 2021

Fanzine creado dentro del programa de El Departamento de Artes y Oficios Aplicados a la Ciudad, “Fanzines, utopías y otros realismos mágicos para una transición ecosocial”, impulsado por Tekeando, acompañado por Nathalie Bellón y La Transicionera, y apoyado por el Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla (ICAS).

Sevilla, mayo-junio de 2021


REPÚBLICA DEL PERÚ
COMUNIDAD ANDINA
ESTADO
PLURINACIONAL DE
BOLIVIA
PASAPORTE
ESPAÑA
REPÚBLICA
DEL PERÚ
PASSPORT
República de
Colombia
AN 800086